

Entrevista a María Luisa Femenías. De los Tópicos de Aristóteles a la conjunción igualdad y diferencia en la teoría de género *

María Luisa Femenías interview. Aristotle's Topics of the conjunction equality and difference in gender theory

Ana Iriarte

Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

Recibido el 16 de agosto de 2012.

Aceptado el 30 de septiembre de 2012.

BIBLID [1134-6396(2012)19:2; 417-432]

En el 3899 de Rivadavia, esquina Medrano, nos sigue deslumbrando una de las grandes confiterías que deleitaron a los acomodados porteños de la *Belle époque*: Las Violetas. La solemnidad de sus columnas de mármol, el brillo de la dorada *boiserie*, de sus vidrieras y espléndidas arañas, contrasta en este día de mayo con un bronco atardecer motivado por una sólida huelga de metro. Imposible atravesar el umbral entre estos dos ambientes tan contrastados sin extasiarte un minuto ante los generosísimos expositores de masas finas, panes dulces, pastas, alfajores de múltiples sabores, tortas de frutas y chocolate de irresistibles coloridos... Solo una sonrisa, inteligente y cauta, que se me dirige desde el centro del inmenso salón, junto a uno de los ventanales, podría haberme llamado eficazmente al orden. Puntualmente adelantada a la hora de nuestra cita, me espera María Luisa Femenías, actual Titular Ordinaria de la Cátedra de *Antropología Filosófica* del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de La Plata.

Su último libro *Sobre sujeto y género. (Re) Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler* dice mucho de su recorrido intelectual hasta este año 2012 que lo ha visto nacer¹, pues recoge ponencias y conferencias, convenientemente reelaboradas, que nuestra entrevistada impartió en contextos

* La presente entrevista se enmarca en el Proyecto I+D MCI "Clases de edad y de género en la antigua Grecia".

1. Primera versión: FEMENÍAS, M.^a Luisa: *Sobre sujeto y género. Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*. Buenos Aires, Catálogos, 2000.

culturales muy diferentes, para empezar, geográficamente. Un libro consagrado, en esencia, a las filósofas al hilo de cuyas teorías se inscribe su propio pensamiento, a filósofas sobre las que ha reflexionado y con las que ha reflexionado: Simone de Beauvoir, Celia Amorós, Luce Irigaray, Judith Butler... Ahora bien, a distancia del “pensamiento protagonista” (si puede decirse), las propuestas de estas autoras se consideran, de la mano María Luisa Femenías (M^aLF), desde su inserción en los grandes movimientos teóricos del siglo XX. Así, en su primer capítulo, “El problema del sujeto”, la autora demuestra impecable claridad mental y valentía ofreciéndonos una perspectiva de la compleja relación entre pensamiento moderno y posmoderno que resulta eficazmente didáctica antes de anunciarse como audaz proyecto: “Elaborar la estructura del nosotros generizado y de las propias lealtades identificatorias de la memoria sin perder el horizonte universalista”. Tal es el desafío, la intención que M^aLF cifra en el lema “igualdad y diferencia” desde el que desarrollará el conjunto de las reflexiones que componen el volumen. Se trata, sin duda, de un trabajo profundo y honesto —de los que tanto agradecemos en lengua castellana— sobre el triángulo Modernidad/Posmodernidad/Teoría feminista.

Recién estrenado, el volumen *Sobre sujeto y género* preside, junto a una botella de excelente Merloc, la conversación que debuta abordando la vertiente más “clásica” del recorrido profesional de nuestra profesora.

Ana Iriarte (AI).— Usted y yo nos conocimos en la lectura de su Tesis Doctoral, el 20 de enero de 1995, en la Universidad Complutense de Madrid. Celia Amorós, Directora de la misma, me convocó para deliberar sobre el trabajo titulado *Aristóteles: Deconstrucción de una legitimación*. Un estudio —que obtuvo la máxima calificación— en el que proponía “una lectura no-androcéntrica del sistema filosófico de Aristóteles” señalando la siguiente opción investigadora: “Si es posible una historia de las mujeres helenas, se tendrá que hacer según el criterio de su ausencia de ciertos espacios en mayor medida que el de su presencia en otros” —afirmaba usted².

María Luisa Femenías (M^aLF).— Aquella fue una experiencia lindísima, por varios motivos. El más importante es que pude defender un tema que no había podido inscribir en la UBA. *La crítica de Aristóteles a Platón: Los argumentos estrictos* fue el título por el que me había decidido en momento de iniciar mi tesis doctoral, pero que, muy pronto, dejó de interesarme. Celia Amorós fue una persona clave en la realización de aquel “imposible” que parecía inscribir oficialmente un tema de género y filosofía.

2. Página 321 en el original de la tesis, la cual fue publicada al año siguiente bajo el título *Inferioridad y exclusión. Un modelo para desarmar*, Buenos Aires, Nuevo Hacer, 1996.

AI.— Celia Amorós especialista en Filosofía Moderna, clara historiógrafa del pensamiento feminista y lúcida teórica ella misma...

M^aLF.— Sí. Y yo procedía de una tradición clásica fuerte, trabajaba sobre las críticas de Aristóteles a Platón, me interesaba por *Peri Ideon* y por la *Metafísica*. Todo ello, como digo, desde una severa formación en clásicas, con maestros a los que quise y quiero entrañablemente, como Francisco Olivieri, ya fallecido, o María Isabel Santa Cruz, hoy amiga. En esto, a mediados de los 80' se anunció un Congreso de Estudios Clásicos sobre el tema de *La mujer en la Antigüedad*. Me tentó participar y Marita Santa Cruz me indujo a releer la *Política* y el libro V de la *República* desde el referente de las alusiones a las mujeres. Hasta entonces, me había interesado por los aspectos más Académicos de las lecturas de estos textos, centrada como estaba en los *Argumentos estrictos* y en revisar los *Tópicos*, en estudiar las *Categorías*, el tema de la *homonimia*... Me habían interesado aspectos estrictamente Académicos de la Academia platónica. Cierto que, en los *Tópicos*, ya había encontrado un argumento que decía algo así como que “los números son pares e impares y ninguno es más número que otro, como humanos son varón y mujer, y uno no es más humano que otro”. Esta analogía —que cito de memoria, o sea que puede haber algún desplazamiento—, llamó poderosamente mi atención, estaba fascinada por la idea de igualdad y me quedé con eso. Luego, en la *Política* me fijé en otro tipo de pasajes: “Unos nacen para dominar, otros para ser dominados...”. Aquello supuso una sacudida teórica y, además de teórica, vital que me confrontó a otra lectura de los textos del mismo autor. Impresionada por la comparación entre lo que Aristóteles decía en los *Tópicos* y lo que decía en la *Política* y en la *Ética nicomaquea*, inicié con entusiasmo un trabajito basado en la comparación de estos textos que, claro está, transcurrido el tiempo, me parece muy elemental.

AI.— ¿Y encontró interlocutores dispuestos a debatir sobre género y pensamiento griego? En ese aspecto, el panorama español de la época dejaba bastante que desear.

M^aLF.— Lo cierto es que, cuando empecé a leerlo, cándidamente, en la Universidad Nacional de Tucumán, organizadora de aquellas Jornadas de Estudios Clásicos, sentí que la gente se levantaba y se iba. Pero la cuestión es que no se iban sigilosamente. Se iban arrastrando las sillas, dando portazos... Era un irse bastante violento. Yo leía y pensaba: ¿Continuo leyendo o dejo de leer? ¿Qué hago? Se están yendo todos. Pero quedaban en primera fila unas señoras que me escuchaban muy entusiasmadas, así que seguí adelante dirigiéndoles en exclusiva mi lectura. Cuando terminé, una de ellas —tiempo después supe que era Lucía Piossek, cuya trayectoria filosófica admiro muchísimo— aplaudió calurosamente, me felicitó y me

dijo que era un trabajo muy valiente. En aquel momento no entendí por qué me lo decía. Era consciente de que se trataba de un trabajo inmaduro, pero al mismo tiempo me preguntaba: ¿Qué es lo que hace que un texto que tiene dos mil años siga generando estos bandos de adhesión o de rechazo? No costaría nada distanciarse, considerando que se trata de algo dicho por Aristóteles hace siglos. ¿Qué es lo que hace que estos textos sigan afectándonos? Ahí fue cuando empecé a trabajar bibliografía de teoría feminista y de género para tratar de entender por qué el señalamiento de lo que yo calificaría de *complicidad de la Filosofía con la legitimación de la inferioridad de las mujeres* sigue provocando rechazo e incomodidad todavía hoy. En ese momento, una especie de lucecita me llevó a anteponer la reflexión sobre la desigualdad de los sexos a mi tema de tesis sobre los *Argumentos estrictos*, infinitamente más aburridos.

AI.— ¿En aquel momento era ya docente universitaria?

M^aLF.— Sí, en realidad, empecé a impartir clases en la Universidad con la recuperación de la democracia. También entonces me inscribí en Doctorado, pues en los años precedentes esta posibilidad no existía. Se habían cerrado las inscripciones a este ciclo; se habían cerrado muchas cosas. Concretamente, empecé a trabajar en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) el 31 de enero de 1984. Una fecha insólita para nosotros, pues normalmente son plenas vacaciones de verano. Fue cuando el entonces nuevo Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Norberto Rodríguez Bustamante, que era una persona de bien, realmente extraordinaria, emprendió la reestructuración de la Facultad y del cuerpo docente. Él me convocó junto a otras muchas personas. Comencé a trabajar como auxiliar primero, luego como Secretaria del CEFA (Centro de Estudios de Filosofía Antigua), dirigido en ese momento por Francisco Olivieri y después entré en las Cátedras de Fundamentos de Filosofía y de Historia de la Filosofía antigua. En realidad, siempre había participado intensamente en los Seminarios de Filosofía antigua organizados por el Profesor Olivieri y la Profesora María Santa Cruz; sentía una especial inclinación por esta especialidad, me gustaba mucho. Aristóteles fue mi objeto de atención tempranamente, porque desde mis primeras aproximaciones su obra me deslumbraba como un sistema coherente y fundamentalmente consistente. La aproximación a dicha obra desde el enfoque de la diferencia de géneros me llevó a percatarme de ciertas contradicciones flagrantes que contenía. La temática de la mujer generaba disyuntivas, con afirmaciones como la de que “era un accidente necesario” —conociendo yo que el filósofo definía “accidente” por su no-necesariedad—, la contradicción se me revelaba de forma tan patente que me resultaba incompresible desde mis antiguos parámetros de lectura.

AI.— Siempre recuerdo la ironía de mi maestra, Nicole Loraux, advirtiéndome cómo, a menudo, las grandes mentes masculinas se bloquean ante el tema femenino. La mente aristotélica no es la única que se muestra abiertamente contradictoria en ese sentido, pero volvamos a ella: ¿Podría decirse que en el origen de su creativa lectura de Aristóteles se encuentra el desencanto?

M^aLF.— ... la revelación de estas contradicciones patentes me llevó a buscar bibliografía sobre temática feminista, bibliografía nada fácil de conseguir en aquel momento, aunque no podía cambiar la inscripción de la Tesis sobre los *Argumentos estrictos*. Esta actividad coincidió con la visita a Buenos Aires de Celia Amorós, invitada por el Senado de la Nación. Tuve la suerte de asistir a sus seminarios y la conocí también por puro azar, pues ella no llegó a frecuentar la Universidad. Fue así: el Departamento de Filosofía recibió una invitación formal que nadie parecía interesado en aceptar; por mi parte, yo no sabía quién era Celia ni cuál era su especialidad. La Secretaria del Departamento, Margarita Roulet, fue la que me dio la invitación, comentando que debía ir yo ya que me gustaban “esas cosas”. Fui a ver de qué se trataba y los equívocos fonéticos hicieron que yo entrara al recinto sin sufrir la larga fila de espera de dos cuerdas que se formó. La Secretaria del Departamento de Filosofía, que se llama Roulet, y la Vicegobernadora de la provincia de BA, de apellido Rulet, sonaron igual al bedel de la puerta de entrada. Al pararme en la puerta dije que me había dado la invitación la Doctora Roulet y, para mi asombro, empezaron a atenderme extraordinariamente bien. Me condujeron a una sala especial, me llevaron café, mientras yo misma me preguntaba ¿qué hice para merecer esto? Fue muy gracioso. La pronunciación hizo que el bedel pensara que yo iba en representación de la Vicegobernadora y me ubicó en primera fila. Maravilloso. Celia presentó sus hipótesis de la *Crítica de la razón patriarcal* con el denso discurso filosófico que la caracteriza. Y, claro, cuando llegó el momento de hacerle preguntas, el público enmudeció. Las personas que la invitaron estaban vinculadas al nuevo estado democrático pero, personalmente, creo que no había ningún especialista en filosofía que pudiera entender bien algunas de las densidades de su enfoque. Yo había anotado algunas cosas y le hice un par de preguntas. Nunca supe si a Celia le habían interesado por sí mismas o porque fueron las únicas preguntas que le dirigieron. El caso es que cuando el acto terminó, me preguntó si tenía algo escrito sobre el tema. Aludí a la ponencia en las Jornadas de Estudios Clásicos a la que me he referido. Le interesó y así fue como empezamos con un diálogo que desembocó en mi viaje a España, en la tesis que ella me dirigió... Mi carrera teórica dio un vuelco de campana. Durante dos o tres años más seguí ocupándome en paralelo de la Filosofía antigua, pero

luego me dediqué más bien a las cuestiones de teoría feminista, y fui especializándome en una perspectiva de género de la Antropología filosófica.

AI.— Además del nexo entre el pensamiento filosófico griego...

M^aLF.— Fundamentalmente Aristóteles, al que considero una columna del pensamiento occidental³.

AI.— Sí. Retomo la pregunta: además del nexo entre pensamiento filosófico griego y pensamiento feminista que supuso su tesis doctoral, ¿cree que el conocimiento de los clásicos sigue interviniendo en su actual, digamos, “activismo cultural”?

M^aLF.— El referente griego es muy importante, sí. No estoy de acuerdo con las posiciones teóricas que le niegan vigencia en la actualidad, que suponen que el presente es únicamente presente. El presente incluye también el pasado y lo re-significa. La formación en los clásicos de la filosofía es fundamental para saber dónde se ubica uno científicamente, para moverse con cierta comodidad en las teorías y en las propuestas que se hagan porque, si no, el riesgo es volver a descubrir lo ya descubierto.

AI.— Usted ha impartido cursos de Metafísica, de Historia de la Filosofía..., pero es Catedrática de “Antropología filosófica”, ¿ante qué tipo de alumnado aborda esta perspectiva metodológica?

M^aLF.— En realidad, cuando, durante la Dictadura, cursé “Antropología filosófica”, esta materia tenía que ver con el Ser, la Esencia, la Vocación del hombre como criatura ..., etc. Un programa absolutamente ortodoxo. Para mí, el desafío consistía en tomar una materia sin aceptar su programa canónico y proponer un programa interesante, que no tuviera una connotación teológica fuerte. Me puse a trabajar sobre este proyecto considerando los planteamientos requeridos por la oposición para acceder a la Cátedra, pero primando una reflexión sobre lo humano que partiera del desplazamiento que hay en la noción de “hombre” al tiempo como varón y como ser humano. Trataba de señalar, en distintos autores, diferentes problemas que mostraran de qué manera se generan mecanismos de exclusión de mujeres, de personas étnicamente marcadas, periféricas, etc. Programa que a lo largo de los años he ido modificando. No puedo dar dos años el mismo programa porque me aburro muchísimo; además, el reglamento de la Universidad no lo permite. En gran medida, lo recreo en función de lo que a mí me entretiene. En su momento, este programa les resultó muy original a los estudiantes. Estaban

3. Véanse los títulos de FEMENÍAS, M.^a Luisa: *Cómo leer a Aristóteles*. Madrid, Júcar, 1994 y *¿Aristóteles filósofo del lenguaje?* La Plata, Ed. de la Universidad Nacional de La Plata, 1997.

acostumbrados a abordar la “Antropología filosófica” desde nociones como la de la “esencia del hombre”. Yo elegí otras que me parecían más “movilizantes” para ellos. En la Universidad Nacional de La Plata, el perfil del alumnado que cursa corresponde mayoritariamente a la carrera de Filosofía, pero también pueden inscribirse alumnos de Psicología, Ciencias naturales, Antropología, Sociología, Historia... Esta diversidad nos permite remarcar cuestiones diferentes en torno al ser humano. El debate y el diálogo se hace muy interesante debido a esta pluralidad. Se establece un diálogo abierto que me resulta rico y placentero. Con el tiempo, he asentado un programa tipo que, conservando elementos novedosos de la época, como la obra de Foucault, ha ido sumando temas relacionados con la interrelación razón/emoción, razón/locura, cuestiones de multiculturalismo y construcción del Otro, etc., que siguen resultando desafiantes. Es una asignatura optativa, pero la cursa más o menos el ochenta por ciento del alumnado de la carrera de Filosofía, además de los alumnos que vienen de otras carreras. Tiene mucha aceptación, sí.

AI.— En las numerosas conferencias que ha impartido a lo largo de su carrera ha presentado y manejado las teorías posmodernas más elaboradas sobre identidad étnica, globalización, multiculturalismo⁴... Asimismo, recorre en profundidad la compleja historiografía feminista del siglo XX⁵, atendiendo en especial a la obra de Judith Butler⁶. ¿Qué tipo de dificultades encuentra al transmitir estas nociones en eventos universitarios y culturales de amplio alcance? Le hago la pregunta desde la experiencia de la profunda resistencia con la que este discurso ha topado en el ambiente no tanto cultural sino propiamente universitario español.

M^aLF.— La cuestión es que yo provengo de Filosofía, tengo una familiaridad con el texto filosófico que es lo que más me atrae; me gusta desmenuzarlo, desentrañarlo. Leo Filosofía con muchísimo placer en especial aprendiendo, alcanzando una mejor comprensión de lo que en algún lugar llamé *los mecanismos de exclusión de las mujeres de los lugares de reconocimiento*. Ese ejercicio me gusta. La primera vez que leí a Judith Butler lo hice en contraste con un artículo de Celia Amorós que tiene que ver con la querrela de los universales, un tema clásico de la filosofía en el que se pregunta cuál es el compromiso ontológico de palabras como

4. FEMENÍAS, M.^a Luisa: *El género del Multiculturalismo*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2007.

5. FEMENÍAS, M.^a Luisa (comp.): *Feminismos de París a La Plata*. Buenos Aires, Catálogos, 2006.

6. FEMENÍAS, M.^a Luisa: *Judith Butler. Introducción a su lectura*. Buenos Aires, Catálogos, 2003 y FEMENÍAS, M.^a Luisa: *Judith Butler (1956)*. Madrid, Ediciones Clásicas, 2003.

“mujer”, “hombre”, etc. A continuación, leí *Gender Trouble* que es, en mi opinión, la propuesta realmente importante de Judith Butler. Mi pregunta fue: ¿Cómo una teoría nominalista radical supone las nociones de “varón”, “mujer”, “humano”... como meras voces vacías, que no tienen compromiso ontológico? Lo cual, por un lado se puede aceptar, pero por otro lado comporta una serie de problemas, de dudas, a partir de los cuales escribí el librito de Filosofía que le dediqué.

AI.— De tal manera que sus trabajos sobre Judith Butler están lejos de parafrasear su pensamiento para darlo a conocer.

M^aLF.— En efecto, lo interesante para mí fue el ejercicio de reflexionar sobre las dudas que me suscitaba el pensamiento de Butler. Me resultó como un diálogo muy interesante. Un diálogo no reconocido —podría decir—, puesto que posteriormente he tenido ocasión de hablar con ella y se hace cargo relativamente de las críticas. Cuando se le señalan aspectos espinosos desde la perspectiva teórica o, como mínimo, conflictivos, ella se justifica de forma recurrente apelando a la importancia de desafiar, de provocar... Siempre se va por la tangente de defender el efecto positivo de retar, de descolocar, “es un recurso deconstructivo o un discurso que implemento para obligar al otro a descolocarse de los estándares actuales” —dice demasiado a menudo para mi gusto. Pero sigo pensando que su pensamiento teórico, fundamentalmente ontológico y metafísico, es muy rico.

AI.— Fundamentalmente ontológico y metafísico, dice usted. Pero en su reciente “Breve relectura de Judith Butler diez años después”⁷, le otorga un ligero desplazamiento teórico de sus problemáticas a partir de la experiencia del 11S.

M^aLF.— Sí. Butler siempre pretendió que su pensamiento es esencialmente político. A mí me parece complicado reconocerlo como político, en su definición corriente. Yo detecto una cesura en su pensamiento, y le pondría fecha a partir de la caída de las Torres gemelas. A partir de ahí, sus intereses se desplazan y la violencia se instaure como parte fundamental de su reflexión. En sus obras iniciales es más voluntarista. Más tarde sí que se percibe un reconocimiento de la intromisión de la realidad en lo cotidiano. En mi opinión, es muy importante considerar el discurso de Butler desde el lugar en el que lo formula, en el que emerge: desde esa especie de burbuja teórica, ajena a los acontecimientos de otras formas de la vida cotidiana que es Berkeley. Hace dos o tres años, Paidós la invitó a la Argentina a raíz de unas traducciones que le hicieron. Fue revelador escucharla aquí. Por un lado, ella trata de llegar a todo el mundo con su discurso y, por otro,

7. FEMENÍAS, M.^a Luisa: *Sobre sujeto y género...*, op. cit., pp. 203 ss.

nuestro mundo caótico creo que la asusta, en el sentido de que su perfil de lo cotidiano se resiste a integrar determinadas realidades de la calle, a ver el despliegue de los cartoneros, la pobreza, la miseria...

AI.— El problema de esa, digamos, “resistencia a la curiosidad” es que suele sustentarse en un peligroso funcionamiento social mediante tópicos.

M^aLF.— En este sentido, encontrarla aquí fue muy revelador. Movi6 multitudes y al mismo tiempo decepcion6 a multitudes, porque se dirigi6 a unos asistentes que ella suponía perfectamente ignorantes de su obra, recién traducida. Y resulta que en Argentina se la había leído mucho antes, en inglés. Ella no contaba con eso. Ceñida al estereotipo de “latino mediocre” —no digo que no los haya, también hay norteamericanos mediocres, pero no viene mal tener en cuenta que los universitarios tienen cierta formación en cualquier lugar del mundo—, vino a explicarnos qué era “gender”. Algo parecido nos pasó con la especialista india en colonialismo Gayatri Spivak. En nuestro equipo de investigación habíamos estudiado su libro, célebre, *A Critique of Postcolonial Reason*. Todo el mundo se había presentado afiladito con los textos y ella empezó explicando la localización geográfica de la India. Fue lamentable. Me resultó desagradable y me fui de su conferencia. Después me dijeron que había estado grosera y yo pensé que ella también había estado grosera. En todo caso, volviendo a Judith Butler, debo decir que, tras publicar las introducciones a su lectura he seguido haciéndome cargo del interés que despierta. En Argentina sigue interesando y mantenemos un Proyecto de investigación sobre su pensamiento. Las jóvenes investigadoras le hacen críticas muy válidas y rescatan otros tantos aspectos también muy interesantes.

AI.— Entiendo y comparto su sensibilidad a la hora de detectar actitudes frente al Otro. Durante una etapa larga y fundamental de mi vida, fui extranjera en París. En su caso, ser hija de españoles, de mallorquines, exilados en Argentina debe acentuar, en algún sentido, la sensibilidad a la que me refiero...

M^aLF.— Sí, formo parte de esa primera generación que padece las consecuencias del desarraigo de los padres. Los míos vinieron después de la guerra civil y de la guerra mundial. En realidad, tuvieron la esperanza de que Franco fuera expulsado. Como no fue así, perdieron la ilusión y nunca quisieron volver porque su España soñada, la que quisieron construir, no existía y al morir Franco ellos sentían que ya eran demasiado mayores para realizar el viaje. Es una experiencia dura y deja marca, como de proyecto caduco, al mismo tiempo que genera un distancia grande entre los familiares que nacimos y crecimos aquí y los que crecieron en la España del franquismo, obligados a hacer negociaciones con un medio, con una

realidad totalmente distinta a la argentina. Eso generó por un lado el deseo entrañable de construir puentes y por otro la conciencia de la dificultad de construirlos. El desarraigo es muy duro. Contemplantarlo en mis padres es una de las experiencias que más ha marcado mi biografía. Tal vez por eso nunca saqué la nacionalidad española y nunca me planteé quedarme a vivir en España o en otro país. Bien, mal, regular... yo hablo argentino, nací acá, tengo una experiencia vital que fue conformada en este país. En algún momento estuve estudiando en Estados Unidos, pero tampoco valoré la posibilidad de quedarme allí. Evité conscientemente reproducir la experiencia del desarraigo, tan insoportable para mis padres.

AI.— Como intelectual comprometida que ha fomentado el intercambio con estudiosos españoles⁸, ¿no le parece —como a mí— que queda un gran esfuerzo por realizar en el sentido de un acercamiento, de una interacción, entre las dos orillas del Océano? ¿No siente como si la mutua fascinación entre ellas conviviera con una resistencia recíproca?

M^aLF.— Más que realizar el esfuerzo, he disfrutado teniendo amigos allá y acá. He disfrutado invitando a colegas, dejándome invitar y conociendo Europa. Recuerdo, por ejemplo, un Congreso sobre Filosofía celebrado en Patmos en 1991. Un lugar maravilloso, me encantó estar allí, primero porque cada una de las islas griegas es maravillosa. Además, hicimos excursiones, por ejemplo al monasterio en el que está la donación de Constantino. Hay originales espectaculares, como el manuscrito del siglo IX de la *Ética Nicomaquea*. En aquel momento vivía todavía Gigon. Y era impresionante ver a aquellos mayores, tan consagrados, empujándose para acceder a la vitrina.

AI.— Tuvo suerte de ser admitida en un monasterio ortodoxo, las mujeres no siempre tenemos derecho a deleitarnos con los tesoros que conservan.

M^aLF.— Lo cierto es que las participantes en el Congreso tuvimos que hacer una solicitud especial. El sacerdote, muy preparado él, no nos dejaba entrar, hasta que una canadiense empezó a quejarse en voz alta. Utilizó un argumento rarísimo afirmando que nosotras no éramos mujeres, sino eruditas en filosofía clásica. Y con ese argumento entramos. Fue, como digo, una experiencia extraordinaria, por estar en ese monasterio y, sobre todo, por lo importante que es para nosotros, aquí en el Cono Sur, llegar a aproximarnos a los originales clásicos. Fue tan hermoso ver la donación de Constantino, en tinta de plata que se desteñía... Un Congreso maravilloso, entre otros muchos que he disfrutado en Europa.

8. Participación en PÉREZ SEDEÑO, Eulalia (coord.): *Conceptualización de lo femenino en la filosofía antigua*. Madrid, 1994.

AI.— ¿Hasta qué punto cree usted que para el joven alumnado el origen de las democracias occidentales en Grecia, en el continente europeo, sigue siendo significativo?

M^aLF.— Es complicado. Digamos que Argentina tiene un origen greco-latino, pero también existe un origen autóctono y eso pesa mucho. Por otro lado, nosotros creemos que pertenecemos a Occidente pero tenemos serias dudas de que Occidente lo considere así. Cuando estamos aquí creemos que somos Occidente, desde luego, pero tampoco es tan así. Hay mucha variedad cultural, superficialmente homologada por la lengua y la religión hegemónicas. O sea, hay una delimitación muy compleja del problema... España es particular por la lengua, pero con respecto a Alemania, por ejemplo, la sensación de cercanía se difumina por completo, independientemente de que haya una importante población de origen alemán en Argentina y muchas otras partes de América Latina. Así que resulta complicado. Recuerdo que una vez, dando una conferencia en Perú sobre multiculturalismo, alguien del público llegó a decir: “la compañera argentina es demasiado blanquita para opinar”. O sea: no soy del todo occidental, ni europea, y tampoco soy autóctona. Estoy entre dos mundos lo cual tiene mucho de no estar en ninguno.

AI.— Por razones de diferente índole, muchos humanos nos reconocemos en ese sentimiento de no-pertenencia. Los españoles con respecto a la propia Europa del Norte, sin ir más lejos. Pocas nociones tan, digamos, “errantes” como la de *identidad*⁹. ¿Cuál es su secreto para transitar por temáticas tan complejas sobre teoría de la Filosofía y del Feminismo pensando en un público amplio al tiempo que extremadamente variado desde esta perspectiva de las identidades?

M^aLF.— Soy una convencida de que hay que hacer el mayor esfuerzo posible para ser clara ante el público que se tiene. A pesar de las modas, pues hay personas que creen que saben más y son más importantes si resultan oscuras. Me impactó mucho una anécdota de Bertrand Russell declarando que había pasado muchos años tratando de escribir con claridad para que cualquiera pudiera entenderlo. Es un ejercicio que aprecio, todo intelectual tiene la obligación moral de hacerlo. Al mismo tiempo hay gente que cree que soy muy “maestría” porque cuando hablo se me entiende. Es una de las grandes paradojas de la recepción de lo que uno puede llegar a decir. Me hago cargo del riesgo.

9. Como nos ayuda a pensar su propio capítulo “El problema del sujeto”, primero del libro, ya citado, *Sobre sujeto y género*.

AI.— Desde su experiencia de compiladora de trabajos de teóricas feministas de España y América Latina¹⁰, ¿podría recordarnos en qué medida puede/debe hablarse de un Feminismo específicamente iberoamericano? ¿Cuál sería, en su opinión, el diferenciador del debate feminista en el Cono Sur?

M^aLF.— Resulta complicado porque tiene que ver con cómo triangula uno los aportes que puede haber desde una perspectiva universal a los efectos de solucionar y dar cuenta de las situaciones y problemas concretos, lo cual es amplio y vago. Creo que más que nada, se puede hablar de temas específicos. Por ejemplo, el tema de las identidades es un tema álgido. También el de la feminización de la pobreza y de las migraciones que mueven a millones de personas para ponerse al servicio de otras, en países extranjeros. Otro tema importantísimo para mí es el de la reivindicación territorial abordada desde la perspectiva de género, porque las reivindicaciones de género conllevan la de los lugares. Y los lugares femeninos han sido muy marginales, muy periféricos, limitados. Pero, globalmente, el tema por excelencia es el de la violencia en general, la violencia política y la étnica. La violencia contra las mujeres, en el sentido más amplio, es un problema que nos ha interesado desde la frontera de México hasta el extremo sur. Es el tema común de debate y también de teorización en toda América Latina.

AI.— Aunque no se ha tratado con la misma intensidad para todos los países ¿no cree? Los medios subrayan con insistencia que el caso mejicano reviste especial gravedad.

M^aLF.— En mi opinión, el caso de México es más conocido por su proximidad a EEUU. Pero, numéricamente, hay más desaparecidas en Guatemala, país con menos visibilidad pública internacional que México. En Guatemala las guerras civiles han arrasado aldeas completas en donde sólo quedaban mujeres, niños y ancianos mientras los hombres jóvenes estaban guerreando. Y arrasado quiere decir que lo primero es la violación, la mutilación, el sometimiento... Hechos semejantes relatan también las mujeres colombianas. Las que han vivido en zonas ocupadas por narcos y las que lo han hecho en zonas ocupadas por paramilitares o soldados pagados por el Estado relatan la misma experiencia de ser objeto de sometimiento.

AI.— Pensar la guerra en términos de feminidad se nos hace difícil. A la mujer no se le reconoce su lucha en términos heroicos.

M^aLF.— No. La figura del héroe es masculina. Jules Falquet realizó una investigación sobre el periodo más urticante de la guerrilla en El Salvador que mostraba bien cómo, por un lado, las mujeres fueron brutalmente so-

10. FEMENÍAS, M.^a Luisa (comp.): *Perfiles del feminismo iberoamericano*. Buenos Aires, Catálogos SRL, 3 vols., 2002-2007.

metidas y, por otro, aunque fueran guerrilleras, no llegaban a deshacerse de los modelos tradicionales femeninos. Hay un movimiento muy interesante que se llama *Las Dignas* cuya primera denuncia es que los padres de sus hijos no se hacen cargo, no los reconocen siquiera. Ellas han sido mujeres en armas, han cumplido con su papel de defensoras de ideas, han defendido física y políticamente al Estado, además de traer hijos al mundo, y no tienen el menor reconocimiento. Sus hijos carecen de “identidad” y, en la mayoría de los casos, del reconocimiento de sus padres, lo que los pone en situación altamente precaria en sociedades que son fuertemente patriarcales.

AI.— Sí, no se conoce revolución que no acabe a los pies del patriarcado, se encarne éste en estructuras de derechas o de izquierdas. Pero, dígame, ¿en qué ciudad vivió usted los inquietantes años 70 argentinos?

M^aLF.— En Ituzaingó desde los ocho años, a unos treinta kilómetros de Buenos Aires, que es la ciudad donde nació. Era un pueblecito con todos los perfiles del cono urbano de aquella época, tenía allí mis amigos, mi ambiente; más grande, venía cada día a Buenos Aires para estudiar. Cuando el Golpe, yo tenía 25 años, estudiaba y trabajaba. Hacía tiempo que, con mis amigos, veníamos calculando cuándo tendría lugar. Parafraseando a García Márquez, diría que era la “crónica de un golpe anunciado”. Fue una época de muchísimo debate, de muchísima confrontación teórica y de muchísima violencia.

AI.— Vivir ese momento político como estudiante significa vivirlo en primera línea.

M^aLF.— Sí y no. Terminé la carrera durante la Dictadura, mi recuerdo más neto es el miedo constante a la violencia casual y a la violencia dirigida. El miedo ... Por ejemplo, la policía montada entrando en el hall de la Facultad. El miedo a las personas que no habíamos visto nunca durante la carrera y asistían a todo, escuchaban y controlaban. El miedo a viajar en el ferrocarril. El tren que se detenía en cualquier lado, entraba el ejército y bajaba a quien quería en cualquier momento. El miedo a los interrogatorios en todos los sitios. Recuerdo una vez que estaba leyendo en el tren, estudiando la *Ciencia de la Lógica* de Hegel. En ese momento trabajaba como maestra de escuela primaria y tenía un lápiz de los de dos puntas de aquella época, una azul y una roja. Por casualidad, tenía tomado el lápiz por la punta roja y estaba subrayando las ideas que para mí eran fundamentales. Fue un interrogatorio absurdo, surrealista, en el que me preguntaban que por qué subrayaba en rojo. Pero así como salí entera, me podría haber costado la vida. Era el reino del absurdo, someter a alguien a un interrogatorio en un tren porque subraya en rojo lo que lee es del orden de lo absurdo. Y los amigos que ya no están. Recuerdo cuando votamos en 1983, dudábamos de

que viniera la democracia, había miedo de que el Presidente democrático no pudiera asumir el Gobierno. Miedo de que hubiera un golpe antes de que ocupara el poder. Las semanas previas a que asumiera Alfonsín fueron de muchísima tensión.

AI.— Parece que, en aquel reino del absurdo del que habla, la violencia era más frenética que sistematizada.

M^aLF.— Creo que ambas funcionaban a la vez. El país fue dividido de forma muy sistemática en zonas que se repartieron las diferentes fuerzas armadas. Ahora sé que la correspondiente a mi casa le correspondía a la Fuerza Aérea. Son datos que se han ido revelando después gracias a todas las investigaciones que se han hecho en los últimos años. Cuando se abrieron los archivos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires, por ejemplo, supimos que todos los universitarios estábamos fichados. Al mismo tiempo, el azar jugaba un papel muy importante. A uno no lo detenían sólo por una determinada causa, lo detenían porque había detención al azar para generar terror. Son situaciones en las que cada cual tiene o no tiene suerte, por casualidad. Ese fue uno de los muchos mecanismos de terror. También hubo muchísima infiltración. Recuerdo la costumbre de no anotar ningún teléfono de los compañeros. Un número de teléfono podía ser una bomba.

AI.— Cuando, en 2003, visité por primera vez algunas bibliotecas universitarias argentinas —la del Instituto de Estudios Clásicos, por ejemplo— me fascinó la riqueza de sus fondos hasta mediados de los 70'. Hasta los años del Golpe la bibliografía estaba muy actualizada, por no hablar de los importantes repertorios de fuentes primarias y revistas especializadas.

M^aLF.— Sí, Argentina era un país muy actualizado. En 1983, me tocó participar en la reconstrucción de la Biblioteca de Filosofía Clásica de la UBA. Mi tarea consistía en detectar lo que había sido expurgado. Aquí también regía el absurdo, porque había colecciones enteras de revistas que faltaban, otras estaban completas. No se supo qué criterio habían usado, pero, claramente, unas obras que habían estado en la biblioteca fueron expurgadas y otras no y quedaron. Por ejemplo (un ejemplo ridículo), no había una sola versión, ni en castellano ni en alemán ni en francés, ni en griego del *Timeo* de Platón. ¿Qué sentido tiene expurgar el *Timeo* de la colección de Belles Lettres —que estaba completa—, en la de Loeb, en la italiana de Laterza...? El *Timeo* no se encontraba en ninguna edición posible. ¿Qué sentido puede tener sacar el *Timeo* y dejar, por ejemplo, el *Político*? ¿Qué sentido tuvo sacar *Paideia* de Jaeger?

AI.— Como si hubieran pretendido tan solo dejar la señal de que habían pasado por allí, de que controlaban también el espacio intelectual.

M^aLF.— Sí, claro. Pero entonces, ¿por qué unos libros y no otros? En los catálogos figuraba que había cuatro ejemplares de *Paideia* y no quedaba ninguno. No había un criterio claro y discernible. No volaron todo Marx, no. Quedó la edición en italiano. Aquella biblioteca era un sinsentido. Siempre me acuerdo del cuento de Borges de la clasificación de los animales en *La enciclopedia del Emperador de China*: “los animales que vuelan, los que son posesión del Emperador...” Era una cosa así. Quizá debe haber habido una razón coherente que, desde mis propias categorías, no se percibe.

AI.— Después de esta época terrible se inicia la nueva etapa democrática en la Universidad...

M^aLF.— Bueno, la Universidad no cambia de la noche a la mañana, puede haber repliegue, doblez... con los años se fue constatando la permanencia de gente que había estado implicada. En cuanto al alumnado, los nacidos en democracia no tienen ya mucha idea de lo que pasó. Es decir, tienen idea en la medida en que aquí, por fortuna, hay una conciencia histórica bastante importante, pero se trata de una conciencia parcial. Preguntan ¿qué hacía usted en aquellos años? Yo me moría de miedo casi todos los días, les digo. Se impone algo así como una visión generalizada de la Dictadura en lugar de una visión de los matices cotidianos y ramificaciones en las cosas más sutiles. Se presenta, a veces, una imagen heroica del pasado más que un análisis crítico de ese mismo pasado. Pocos son los libros —y muy valiosos— que han mirado críticamente hacia atrás. Los jóvenes preguntan: ¿Si no podían encargar libros al exterior porque no llegaban, qué leían? Lo que se podía. Cuando uno viajaba, traer cierto material bibliográfico de fuera era un riesgo que en la actualidad no se puede ya entender, pero lo hacíamos.

AI.— Para acabar, no sé si la cuestión es un tanto superficial, pero quería preguntarle ¿qué opinión le merece la figura de la mujer al frente del Poder en Argentina? No puede ser casualidad que haya este referente constante, no generalizado en América latina.

M^aLF.— Bueno, estuvo Michelle Bachelet en Chile, ahora Russeff en Brasil, Violeta Chamorro en Nicaragua... Hay muchas mujeres en el poder, aunque menos conocidas. Creo que es importante como referente simbólico mostrar que un hombre y una mujer puedan asumir indistintamente el gobierno. Y de ahí no se sigue nada (risas). De ahí no se sigue que unas son buenas y los otros malos gobernantes. Se sigue que hay buenos y malos gobernantes varones o mujeres. Me parece interesante que una mujer llegue al poder, porque entonces se auto-instituye y trata de legitimarse, al menos como figura de autoridad, independientemente de las decisiones que pueda tomar. Como digo, me parece importante que los jóvenes, las

mujeres de las nuevas generaciones vean que también pueden acceder a puestos de poder. Pero ¿cómo ejercen las mujeres el poder? Creo que eso depende mucho de las estructuras y de los modos mediante los que han llegado hasta él.